

El Tratado de Libre Comercio y la guerra económica mundial*

Arturo Bonilla S. •

El Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, Canadá y México que se trata de establecer y el que ya está en marcha entre Estados Unidos y Canadá, es uno de los mecanismos que se están instrumentando entre los gobiernos de los países más poderosos de la Tierra para defenderse de la actual guerra económica internacional que se libra entre las grandes potencias del orbe.

La guerra económica actual que se lleva a efecto en todo el planeta es una pretendida solución a la crisis internacional, crisis que se puede considerar como la más profunda, larga y prolongada y la de mayores efectos devastadores en comparación de cualquier otra crisis que haya afectado al mundo, puesto que no se trata sólo de una crisis que perjudica a los países más avanzados del planeta, aunque en ellos se origine principalmente, pero sus efectos no se constriñen sólo a ellos sino que en mayor o menor medida abarca a todos los países del mundo.

* Este ensayo contiene una parte de la ponencia. "La formación de Bloques Económicos y la Guerra Económica Mundial", presentada en el Seminario el Acuerdo de Libre Comercio y su impacto en la Agricultura. Culiacán, Sinaloa, febrero 1991.

• Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

La presente crisis puede ser considerada como la más internacionalizada, en cuanto a sus alcances geográficos concierne y paulatinamente va adquiriendo tal gravedad que de no ponerle un alto, está sentando las condiciones para la destrucción de las mismas bases de la civilización actual.

La crisis contemporánea abarca distintas facetas de la vida económica, social y política del mundo entero. Es decir, es de carácter global, sin embargo para facilitar su estudio se requiere no sólo hacerlo globalmente sino también en forma sectorial.

Las crisis sectoriales más estudiadas son las siguientes: la cíclica, financiera, ecológica, de sobreproducción agropecuaria y de subalimentación, energética y la crisis social.

En este último aspecto sectorial de la crisis global, la social, pueden incluirse otros sectores tales como el gigantismo de las grandes urbes con su cauda creciente de problemas: expansión de los tugurios, desempleo y subempleo crónico, inseguridad pública y drogadicción en aumento, insuficiencia de agua potable, contaminación creciente, desfinanciamiento municipal, etc. También pueden considerarse el aumento de emigrantes a las ciudades así como fenómenos políticos que resurgen como el neofascismo, racismo, la intolerancia y los métodos de control de la población por Estados dictatoriales, semidictatoriales y aun de los conocidos como democráticos.

Todas estas expresiones de la crisis actual se entrelazan e influyen en diversas y complejas vinculaciones. Por momentos ciertos aspectos sectoriales de la crisis surgen con más fuerza que otros, pero lo cierto es que todos operan contra los seres humanos.

La solución a la crisis actual es muy fácil de enunciar, pero muy difícil de resolver en los hechos. En efecto, la crisis moderna es una consecuencia de la forma en cómo los seres humanos se relacionan con la naturaleza: acción humana sobre la naturaleza, de un lado y del otro, la acción de unos seres humanos con relación a otros seres humanos. En suma, la crisis actual es producto de lo que hacemos los seres humanos. Por lo mismo, la solución la pueden y deben dar los seres humanos. De otro modo vamos a desaparecer como especie.

La solución de fondo a la crisis actual, por lo tanto, reside en la imperiosa necesidad de democratizar profundamente toda la vida productiva, social y política de todos los países del mundo, en donde realmente tengan cabida los intereses de todos especial-

mente los más empobrecidos y necesitados. Ésto es lo que no acontece.

La guerra económica mundial*

En la actualidad, la solución a la crisis actual se busca y se buscará mediante medios que brinden salidas favorables a las clases y grupos políticos económicamente poderosos de los países más fuertes del mundo, así sea en detrimento de los demás habitantes de otros países y aun de los sectores sociales débiles de esos países poderosos.¹

Tal es el caso de la guerra económica mundial que se libra hoy día en todo el mundo, pues hasta antes del derrumbe de los países de Europa Oriental y del gran cambio que ha sufrido la ex-Unión Soviética se podía considerar que la guerra económica internacional se libraba preferentemente entre los países de la órbita occidental: Estados Unidos, Japón y la hasta hace poco Alemania Occidental, pero a partir de que el actual gobierno de la ex-Unión Soviética decide resolver su crisis mediante la introducción del mercado en su economía en una escala nunca antes vista, ello implica que también los ex-soviéticos, o al menos su actual gobierno, han decidido entrar a la guerra económica internacional. En parte la "perestroika" obedece a esta necesidad, sin embargo el hecho de que el gobierno de la ex-Unión Soviética, hoy Comunidad de Estados Independientes (CEI), haya decidido entrar a la guerra económica mundial no quiere decir que ya la CEI está en condiciones de competir en el terreno de la producción de bienes de consumo civil con las grandes potencias. Para ello la ex-Unión Soviética requiere de cambios muy dolorosos socialmente hablando, para elevar su competitividad a nivel internacional, lo cual es urgente para muchas de sus empresas, pues hasta ahora el énfasis dado por los

* Véase en este número el artículo de John Saxe-Fernández.

¹ La explosión social más reciente fue la de los Ángeles en Estados Unidos. Las consecuencias de esas protestas son de enorme magnitud y muy difíciles de prever, salvo en que el estado de cosas en Estados Unidos empeorará para los más empobrecidos sectores de la sociedad. Véase al respecto en la revista *Time*, el reportaje "The Fire Time" del 11 de mayo de 1992 y la revista *Newsweek*, el Special Report del 11 de mayo de 1992. Sobre el creciente divorcio entre ricos y pobres en Estados Unidos, véase la revista *Time*, los reportajes: "This Land is Your Land" y "This Land is my Land", 18 de mayo de 1992.

gobiernos soviéticos anteriores ha sido la de darle prioridad a la industria bélica y a la industria pesada, más que a la elevación de la calidad de los productos de consumo civil.

China desde 1979, 10 años antes que la Unión Soviética, también se incorporó a la guerra económica internacional aunque en forma más controlada. Por lo pronto, ello mismo la coloca por un tiempo en condiciones menos desventajosas que a la ex-Unión Soviética. En efecto, poco a poco se observa en distintas partes del mundo la penetración de productos de origen chino para consumo civil, compitiendo frente a los provenientes de Japón, Alemania, Europa y los famosos "cuatro tigres" asiáticos: Singapur, Hong Kong, Corea del Sur y Taiwán.²

Al globalizarse la guerra económica internacional ésta adquiere entonces un carácter mundial, con la incorporación de la CEI, China y los países de Europa Oriental, es decir, mientras exista el desorden económico internacional actual, ya sea por presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) del Banco Mundial (BM), o del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, o por necesidad real de obtener divisas, todos los países del mundo se enfrentan vía mercado unos contra otros mediante la competencia para ver qué país logra colocar más productos de exportación.

Las dos guerras mundiales de tipo convencional que ha padecido la humanidad estallaron como consecuencia de sendas crisis que les antecedieron. Fueron dramáticamente así, las soluciones a las respectivas crisis. En la actualidad, sin embargo, la búsqueda de una solución a la crisis actual mediante el recurso de la guerra convencional no puede ser viable ni económica ni políticamente. La principal causa de ello se debe al hecho de que con el rápido desarrollo de la revolución científico-técnica y su canalización hacia la producción de medios de destrucción masivos cada vez de mayor poder letal, el uso de los mismos, en una solución a la crisis actual, mediante la Tercera Guerra Mundial, pondría en serios peligros de desaparición a la especie humana y probablemente de expresión de todo signo de vida del planeta.

² Asimismo Vietnam tomó la decisión de abrir al capital internacional la explotación de petróleo. Ello contribuyó a acentuar la competencia entre los exportadores de petróleo. Cuba, por su parte urgida de divisas, ha aceptado coinversiones con capital trasnacional en varios sectores pero visiblemente en el terreno del turismo.

Pero, y aquí está el gran pero, el hecho de que no se pueda recurrir al uso de las armas termonucleares como una solución a la presente crisis mundial, no quiere decir que hayan desaparecido las causas que están operando para su profundización, ampliación y prolongación. En consecuencia, si no se puede recurrir a la guerra termonuclear y si por el contrario avanzan los factores que impulsan la crisis, habrá que buscar otra forma de resolverla. La pretendida solución que a escala planetaria se busca es la guerra económica internacional.

Lo grave es que a través de ella se juega el destino de la humanidad, pues si bien nunca antes se había alcanzado el extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas que hoy día contemplamos, con todos los maravillosos avances que se han logrado sobre todo en los países más poderosos del orbe, a su vez y también a consecuencia de ese mismo desarrollo, nunca antes había estado en poder de gobiernos y estados poderosos la capacidad tan grande que se ha alcanzado para autodestruirnos.

Peor aún, conforme se desarrolle más la investigación científico-técnica, conforme el ingenio humano logre producir en gran escala cada vez más medios destructivos y con mayor capacidad de producir la muerte, los peligros de destrucción de la especie humana siguen creciendo en relación directamente proporcional a los avances que se logren en la producción de armas más efectivas y letales. La feroz guerra que se libró en el Golfo Pérsico, para desgracia de todos los seres humanos, ha dado pie para fortalecer e impulsar aún más este macabro camino hacia nuestra posible destrucción. Así sea que la inmensa mayoría no seamos quienes producimos esos artefactos de la muerte. La administración de George Bush tomó la determinación de investigar las causas que provocaron fallas en los equipos militares más modernos usados contra Iraq, para superarlos. Así mismo, se aprobó gastar más en mejores armas con la pretendida justificación de que gracias al despliegue y uso de armas muy modernas se pudo acabar pronto la guerra contra Iraq, ahorrando miles y miles de vidas. Con ésta lógica se aumenta el gasto militar en nuevas y poderosas armas de exterminio.

La guerra económica mundial, ya lo hemos dicho en otros foros, se desdobra en tres grandes vertientes las que a su vez se entrecruzan y se interinfluyen, la guerra comercial, la guerra

financiera y la guerra científico-tecnológica.³ El último conflicto bélico del Golfo Pérsico se puede inscribir como parte o expresión armada de la guerra comercial que se libra para controlar a cabalidad el principal energético que hoy día se utiliza, el petróleo. Una vez derrotado Iraq, los países altamente consumidores de petróleo, pero que no lo tienen o lo tienen en una escala menor a sus necesidades, con Estados Unidos a la cabeza, tratan a toda costa de ejercer un control absoluto de la zona más rica de petróleo conocido del planeta, en donde se ubica el petróleo de mayor calidad y en donde su costo de extracción es el más barato.⁴

En la actual guerra económica internacional Estados Unidos ha venido perdiendo fuerza relativamente, aún cuando todavía constituyen la primera potencia del mundo. La pérdida relativa de esa hegemonía se expresa en hechos tales como haber dejado de ser la primera potencia financiera del planeta para ceder su lugar a la banca japonesa y en el no menos delicado punto: Estados Unidos se ha transformado del país acreedor principal del mundo para transformarse en el país más endeudado del orbe de 1985 en adelante.⁵

Asimismo, Estados Unidos ha ido perdiendo terreno en la pugna científico-tecnológica que actualmente se libra. Ello se manifiesta con singular peligrosidad para esta potencia, en el hecho de que para producir las mal llamadas armas inteligentes, Estados Unidos tenga que depender en buena medida de los *chips* de manufactura japonesa.

Si Japón y la ahora Alemania reunificada se han convertido en los más serios rivales de Estados Unidos en los distintos planos en que se libra la guerra económica moderna, ello se debe, sin lugar a duda a que las innovaciones tecnológicas se han constituido en el medio más eficaz para avanzar en la penetración comercial y financiera que mutuamente se hacen entre sí estos tres colosos

³ Véase: "La Crisis Actual y la Revolución Científico-Técnica" del autor de este trabajo, especialmente de las pp. 103 a 112 en *Problemas del Desarrollo* núm. 80 de enero-marzo de 1990.

⁴ Véase: "Golfo Pérsico, América Latina y Nuevo Orden Económico Mundial", en Sección de Opiniones y Comentarios de: Sergio Suárez, Isaac Palacios, Fausto Burgueño y Arturo Bonilla, en *Problemas del Desarrollo*, núm. 85 de abril-junio de 1991.

⁵ De los 15 principales bancos del mundo ya 11 son japoneses tres son europeos y sólo uno de Estados Unidos.

de la escena internacional. Hasta el presente, Estados Unidos no ha podido resolver su déficit comercial ya crónicamente prolongado, precisamente porque a sus costillas han avanzado más rápidamente los capitales japoneses y europeos, especialmente los alemanes, en los propios Estados Unidos.⁶

La solución favorable a Estados Unidos de la guerra del Golfo Pérsico, mató dos pájaros de un tiro: por un lado echó abajo por un tiempo las viejas y justas aspiraciones de los países árabes por ejercer un control sobre su principal riqueza, el petróleo y, del otro lado, logró disminuir sus desventajas frente a la cada vez mayor capacidad competitiva de Japón y Alemania, pues como se sabe, ambas potencias carecen de petróleo. En una situación de esta naturaleza, Estados Unidos descansando en la ventaja tecnológico-militar, podría ejercer un control monopólico sobre los precios internacionales del petróleo, y hacer pagar precios más altos a sus más acérrimos rivales comerciales y financieros, así sean sus aliados políticos. Los dirigentes japoneses saben que un punto muy neurálgico en la guerra comercial está en su carencia de fuentes energéticas propias. Por ello, no es sorprendente que Japón sea el país que invierte más que ningún otro en la investigación sobre fuentes alternas de energía.

En efecto, en tanto que Japón en 1987 gastó el 23.2% de su presupuesto público en investigación para el estudio de la energía, Alemania, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña solo gastan en ese rubro 8.7, 3.6, 6.7 y 3.5 respectivamente.⁷ De seguir así pronto Japón sorprenderá al mundo no sólo garantizando su independencia energética, sino que además llevará la primacía en este rubro de la ciencia y la tecnología.

La guerra económica mundial se libra hoy día entre cinco grandes potencias que a saber son: Estados Unidos, Japón, Alemania, la CEI, y China. Se podrían agregar a otras dos potencias Francia y la Gran Bretaña. Estas dos últimas consideradas individualmente no cuentan en esta disputa, aunque sí cuentan si se les considera

⁶ Pese a los intensos esfuerzos del gobierno de Estados Unidos para aumentar sus exportaciones, su déficit comercial sólo ha podido reducirse. En marzo de 1992, el déficit fue de 5 820 millones de dólares, de los cuales, el 68.5%, 3 990 millones de dólares fue con Japón. Véase: *The News* de mayo 21 de 1992.

⁷ Véase: *Indicadores. Actividades Científicas y Tecnológicas*, CONACYT y SEP, México 1991, cuadro p. 97.

mancomunadas con la potencia hegemónica de Europa Occidental, Alemania.

Aquí es donde adquiere importancia la constitución del bloque económico conocido con el nombre de Comunidad Económica Europea (CEE), la que después de 30 largos años en que se sentaron las bases iniciales de su constitución, pareciera que por fin y para el año de 1992, será posible constituir la más poderosa fortaleza económica del mundo, ya que se trata del conjunto de población con el mayor poder de compra que se tiene en todo el planeta. De lograrse lo anterior, el mercado interno de Estados Unidos, pasaría a un segundo lugar, puesto que la CEE tendría una población de 350 millones de habitantes en tanto que Estados Unidos sólo cuenta con 250 millones. En este aspecto, Japón pasaría a ocupar el tercer lugar con sus más de 120 millones de habitantes. No hay que olvidar que se trata de la población de más altos ingresos a nivel internacional.⁸

No es casual, por lo tanto, que después de 30 años de discusiones, acuerdos y desacuerdos entre los 12 países de la CEE y cuando parece que ya ésta gigantesca fortaleza económica está por constituirse, las autoridades gubernamentales de Estados Unidos, aspiren a su vez a contraponerle otro bloque comercial conformado por Estados Unidos, Canadá y México.

A mayor plazo, el gobierno de Estados Unidos tiene interés en impulsar la creación de un gigantesco bloque económico, mediante la "Iniciativa para las Américas" que recientemente lanzó a la luz pública George Bush, presidente de Estados Unidos. Se trataría de un bloque enorme de países que incluiría a todo el continente americano desde Alaska hasta la Patagonia.

Por su lado, Japón trata de impulsar también otro bloque de países que están bajo su zona de influencia económica y social, abarcando a Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán, así co-

⁸ Sobre la constitución de la CEE, todavía no se puede asegurar cabalmente que sí se logrará, hay varios problemas de gran peso en el escenario europeo que recientemente emergieron de la incorporación de los países ex-socialistas de Europa Oriental cuyos gobiernos aspiran y presionan para que la CEE no los excluya, así como la queja de los europeos no alemanes en el sentido de que el gobierno de Alemania está financiando el alto costo que significa la anexión de la RDA, con fondos no alemanes. Asimismo está la renuencia del gobierno inglés a aceptar perder soberanía monetaria frente a la poderosa banca franco-germana.

mo a otros países, como Indonesia, Filipinas y aun Australia, entre otros.

En lo concerniente a la ex-Unión Soviética en caso de que otros países se le desintegraran, y sin contar con los países anteriormente socialistas de Europa Oriental, quedaría sólo Rusia la que tiene tal magnitud geográfica y un gran porcentaje de población altamente calificada que por sí sola constituiría otro bloque económico aun cuando no adquiriera formalmente tal carácter.⁹

En cuanto a China, siendo el país más poblado de la Tierra, con 1 150 millones de habitantes y con una extensión territorial mayor a la de Estados Unidos y no se diga frente a Japón y los países de la CEE, por sí sola conformaría otro poderoso bloque económico.

No obstante la rivalidad financiera, comercial y tecnológica que existe entre los siete países más poderosos de la Tierra: Estados Unidos, ex-Unión Soviética, China, Alemania, Japón, Francia e Inglaterra, también se llevan a efecto acuerdos de distinta naturaleza y alcance entre estos mismos países para los efectos de mutua colaboración, tales como los que se han establecido entre Estados Unidos y Japón, o entre Alemania y la ex-Unión Soviética, o bien entre Japón y China, China ex-Unión Soviética o Japón u otras combinaciones.

La vieja idea que animó al gobierno de Estados Unidos de crear un organismo como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduanales y Comercio (GATT) que cristalizó en 1947 y cuyo propósito fundamental era y es la conformación de un mundo en donde primaran relaciones de comercio entre países libres sin ninguna interferencia que impidiera el libre movimiento de mercancías y servicios, poco a poco ha venido perdiendo fuerza. Pronto será sustituido el GATT por otro tipo de acuerdos comerciales como son la creación de los llamados bloques económicos. El GATT pasará paulatinamente a ser una pieza del museo de la historia económica.

Los seis países europeos occidentales que iniciaron la constitución del Mercomún Europeo, de hecho, fueron los primeros que sin proponérselo expresamente empezaron a cavar la tumba del

⁹ Para el año de 1985, la Unión Soviética contaba con 1.5 millones de científicos, (el doble de Estados Unidos) y el 35% del total mundial 4.3 millones. Véase: *Anuario Estadístico* de la UNESCO de 1990.

GATT, viejo sueño e ilusión de los ideólogos de Estados Unidos cuyas aspiraciones comerciales de poder controlar a su gusto y medida el intercambio internacional de mercancías, va paulatinamente languideciendo. El rumbo que ha seguido el intercambio internacional no ha sido el que soñaron políticos e ideólogos de Estados Unidos, pues el resurgimiento de Europa y Japón, así como el acrecentamiento de la capacidad productiva de lo que hasta hace poco constituyó el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), encabezado por la entonces Unión Soviética, sin duda contribuyeron a la disminución relativa del peso enorme que Estados Unidos tenía en el comercio internacional a fines de los cuarenta y principios de los cincuenta.

A estas alturas de la profundización de la crisis y de la guerra económica mundial, es difícil saber quién o quiénes podrán salir triunfadores dentro del conjunto de las siete grandes potencias que se disputan la supremacía. Como una nueva hipótesis no sería improbable que allá por el año 2010 o 2020 la potencia triunfadora podría ser China. En esa dirección la impulsan sus dirigentes. Son gente que no piensa a corto plazo, saben que hasta dentro de unos 30 o 40 años podrán llegar a desarrollarse como una potencia de primera magnitud. Esta hipótesis se establece como probable, siempre y cuando en la locura de la competencia internacional, principal forma aun que no única de manifestación de la guerra económica actual, no desaparezcamos del planeta, ya sea por un error trágico en el mal manejo de armas termonucleares, ya sea por el genocidio económico al que nos impulsa el moderno liberalismo económico, o bien por la vía del ecocidio de la naturaleza, ecocidio que se está impulsando por la propia competencia internacional exacerbada.

Los bloques económicos y países subdesarrollados

La creación de bloques económicos en el mundo responde principalmente a los intereses de los gobiernos y grupos financieros altamente poderosos. Dentro de estos intereses descuellan los que mayor peso específico tienen; aquéllos que influyen decisivamente en la potencia económica que encabece a ese bloque.

La creación de los bloques obedece a la necesidad de los Estados que se acuerpan en los mismos para impedir la competencia

de otras potencias económicas que encabezen otros bloques. Es decir, se trata de crear verdaderas trincheras de tipo económico que les permita defenderse del acecho ya sea mercantil, tecnológico o financiero de los otros países más o menos igualmente poderosos.

¿Cuál es entonces el papel que juegan en los bloques económicos los países subdesarrollados? La respuesta a esta pregunta decisiva la responderemos tomando el ejemplo de México.

A fuer de ser sinceros, en todos aquellos países pobres que aceptan participar en estos bloques, su acción se reduce a ofrecer facilidades de todo tipo a fin de que los capitales más importantes del país que encabece el bloque económico amplíe al interior de cada país miembro, pero pobre, la penetración comercial y financiera de los capitales más fuertes y del Estado más poderoso.

El desarrollo de las primeras industrias se inició sostenidamente desde hace más de 100 años en México, proceso parcialmente interrumpido por los efectos de la Revolución de 1910 que se dejaron sentir todavía en los años veinte. Pese a grandes avances en estos 100 años el país no ha salido del subdesarrollo, no ha logrado colocarse entre los países más avanzados del mundo, a pesar de haber tenido estabilidad política, de fuerte participación estatal en la actividad productiva —ahí donde la empresa privada o había fracasado, o no se animaba— y de haber apoyado a los empresarios y otorgado facilidades al capital extranjero.

Ahora, sin embargo y en el corto lapso de unos cuantos años, se habla de 10 a partir de la firma del TLC, las autoridades del gobierno actual fincan la esperanza, por no decir la ilusión, de que nos pondremos a la altura de por lo menos algún país importante de Europa. Con esa actitud, el gobierno actual pide al capital extranjero que haga lo que nosotros como mexicanos o no hemos hecho o hemos logrado en forma muy mediana. Por eso es frecuente que se mencionen dudas en los círculos financieros internacionales respecto a México, pues se preguntan ¿Cómo es posible que se busque capital extranjero por parte del gobierno mexicano, si por otro lado, de entre unos 60 a 80 mil millones de dólares de mexicanos se han fugado de México?

En el interior de cada bloque se establecen condiciones de competencia entre los abastecedores de los mercados como si se tratara de productores que más o menos están en condiciones de igualdad en la productividad, costos, acceso a crédito, información de mercados y penetración comercial. Pero ello no es así pues entre más

profundas sean las desigualdades económicas y tecnológicas de los productores entre sí, mayores serán las perspectivas desfavorables para quienes están en las más malas condiciones de competitividad.

A este respecto se debe señalar que la política aperturista que se inició con Miguel de la Madrid en junio de 1986 al incorporar a México al GATT ya está dando sus frutos negativos. La balanza comercial de México es creciente y peligrosamente deficitaria a sólo dos años de haber entrado al GATT.

En efecto, en 1988 todavía hubo un pequeño superávit, 845 millones de dólares (en realidad se empezó a hacer negativo desde agosto de ese año). Pero a partir de 1989 hasta 1991 el déficit se fue acrecentando de 3 661.5 millones de dólares a 12 939.7 millones en 1991. Véase el cuadro que sigue:

COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO
1988-1991
(millones de dólares)

	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1988	20 565.1	19 720.1	845.0
1989	22 842.1	26 503.6	-3 661.5
1990	26 950.2	32 560.0	-5 609.8
1991	27 175.0	40 114.7	-12 939.7

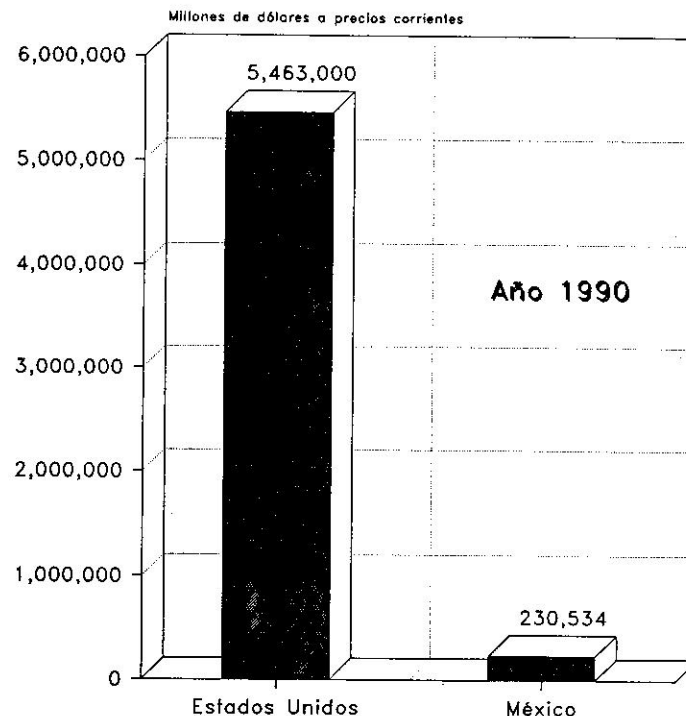
FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Toda la estrategia gubernamental desde la administración de Miguel de la Madrid y la actual ha descansado en el fomento de las exportaciones y en efecto éstas crecieron sobre todo las de las transnacionales ubicadas en México pero y aquí esta el pero, a partir de agosto de 1991 las exportaciones seguían disminuyendo hasta el tercer trimestre de 1992 (Cierre de este artículo).¹⁰

Los hechos son más tercos que las ilusiones de quienes impulsan el TLC y las diferencias estructurales de la economía de Mé-

¹⁰ Véase: *Indicadores Económicos de México* del Banco de México de diciembre de 1988, 1989, 1990 y 1991.

GRAFICA I
DIFERENCIA ABISMAL ENTRE EL PRODUCTO
INTERNO BRUTO DE ESTADOS UNIDOS Y MEXICO



FUENTE: Economic Report of the President
febrero, 1991.
Informe Anual del Banco de México, 1991.

Cálculo realizado con una
cotización promedio anual
de 2945.4 pesos por dólar
Gráfica: Efra González T. IIEC.

xico comparada con la de Estados Unidos, se quiere sustituir con voluntarismo, compárese por ejemplo la diferencia tan grande en los respectivos productos internos brutos, va más allá de que el PIB de México sólo llegue al 4% del de Estados Unidos. Esto es, las economías de escala son sumamente favorables a Estados Unidos, la diversificación en la misma producción es mucho mayor, pero mucho mayor en aquel país que en México y no se diga del alto nivel de especialización que es posible y requiere un Producto Nacional como el de Estados Unidos. Véase gráfica 1.

Para dejarlo muy claro pongamos un ejemplo hipotético: si se fuera a firmar un Acuerdo de Libre Comercio entre México y Belice, uno de nuestros vecinos del sur, no cabría ninguna duda que saldrían beneficiados los empresarios mexicanos mejor organizados y con más visión empresarial que digamos sus congéneres beliceños. Éstos últimos probablemente se verían desplazados por los empresarios mexicanos. Pero este ejemplo no deja de ser hipotético.

Los gobiernos de los países pobres que desean la integración económica con Estados que tienen el rango de potencias mundiales, caso de México con Estados Unidos, fincan su esperanza de salir del subdesarrollo, del atraso y de la crisis, mediante la integración económica ofreciendo a los capitales de Estados Unidos, baratura de la mano de obra y mayor facilidad para acceder a los recursos naturales existentes, también ofrecidos en forma barata. Dichos recursos naturales pueden ser escasos en el país dominante del bloque. Al capital de Estados Unidos le interesa de manera principal, aunque no exclusivamente, el petróleo, los minerales y las playas de México que por lo general tienen buen clima casi todo el año. Veamos caso por caso.

La baratura de la mano de obra. La captación de nuevos capitales para la implantación de nuevas empresas industriales en México se convierte en la más importante supuesta ventaja de México con relación a Estados Unidos. Como se sabe las diferencias de salarios entre México y Estados Unidos son muy grandes entre niveles que varían de unas 6 a 10 veces más altos en Estados Unidos, según la rama o sector con relación a los de México.

De acuerdo con la colega del Instituto, Ana Esther Ceceña, se indica que en 1980 el salario promedio por hora en Estados Unidos era de 7.27 dólares, en 1987 ya era de 9.91 dólares, en cambio

en las maquiladoras de México la misma hora y para los mismos años era de 0.96 dólares y 0.64 dólares.¹¹

De ahí, que éste sea el principal temor y causa de oposición al TLC de los dirigentes sindicales de Estados Unidos, pues piensan que los capitales estadounidenses podrían trasladarse a México, provocando desocupación en ese país. Por el contrario, las autoridades gubernamentales depositan en esta dizque ventaja, la posible entrada de capitales estadounidenses y decimos dizque ventaja (la baratura de la mano de obra mexicana) por el hecho de que desde 1977 en adelante los trabajadores mexicanos han visto caer sus salarios en forma precipitada pues de un 39% en que los salarios participaban en el Ingreso Nacional, ahora sólo ocupan entre el 21 y 22% del mismo.

Junto a esta caída de salarios, se han impulsado en contra de los intereses de los trabajadores otras medidas tales como: debilitamiento de la capacidad de contratar colectivamente por parte de los sindicatos, disminución de las prestaciones, logradas con muchos años de lucha, disminución de la calidad de los servicios del IMSS y del ISSSTE, pero lo más grave de todo es que la crisis y la apertura para el ingreso de productos provenientes de muchos países han incrementado la desocupación y el cierre de muchas empresas. Ello presiona a la baja de salarios aún más.

Por todo lo anterior, no es pagando salarios de miseria, ni cerrando fábricas que aumentan el desempleo y la cesantía, como México va a progresar.

Con la firma del TLC se facilitaría en mayor grado el cierre de muchas empresas con su consiguiente secuela de miles de trabajadores despedidos. Todas aquellas empresas que no resistirían la competencia de los capitales de Estados Unidos tenderán a ser eliminadas del mercado. Ya se sabe que poco más del 90% de la planta industrial de México opera con maquinaria y tecnología obsoletas.

Se argumentará en sentido contrario que la poco probable masiva llegada de capitales de Estados Unidos ofrecería nuevos empleos, sin embargo existen limitaciones al respecto:

A. La desocupación masiva de trabajadores sería gigantesca y provocaría más malestar y desasosiego social y político en México, ya ali-

¹¹ Véase: "El Peligro de un Futuro Maquilador" de Ana Esther Ceceña, en *Momento Económico*, marzo-abril de 1991, Cuadro No. 2, IIEC, UNAM.

mentados por la baja crónica de los salarios y el consiguiente debilitamiento de la planta productiva del país, en vez de que el capital extranjero venga se atemorizaría aún más, ante el hecho de que el capital busca estabilidad social para hacer negocios. En efecto, no es lo mismo tener un país estable relativamente como lo es Estados Unidos en donde la masa de salarios está en el 70% del Ingreso Nacional, en cambio, en México, como ya se dijo, solo entre un 22 a 23% del Ingreso Nacional lo tienen los salarios.

B. La llegada del capital extranjero provocaría un aumento menor en la ocupación de mano de obra que la magnitud del desempleo que generaría. Ello no obedecería a mala voluntad o designios perversos de los estadounidenses dueños de ese capital. La desocupación sería mayor al nuevo empleo simple y sencillamente porque las condiciones de productividad se elevarían y con ello se requeriría de menos trabajadores para elaborar un mismo producto.

C. Es probable, por lo anterior, que el número de emigrantes de México a Estados Unidos aumente todavía en mayor grado de lo que ha venido creciendo desde hace años. Esto sería un efecto no deseado por el gobierno estadounidense, que por todos lados excluye de las negociaciones sobre el TLC el libre movimiento de mano de obra. Son liberales, pero exclusivamente en cuanto a mercancías y capitales pero no así en cuanto al libre acceso a fuentes de trabajo de mexicanos en el mercado laboral de Estados Unidos.

D. Otro efecto no menos negativo para el bienestar de los mexicanos y en especial de los trabajadores consiste en el hecho de que en la prédica de los neoliberales hay que eliminar el carácter tutelar que tiene el Derecho Laboral de México, hoy todavía consagrado en el Artículo 123 Constitucional y en la Ley Federal del Trabajo.

La aspiración de los partidarios del TLC es la de llegar a nulificar totalmente a los sindicatos, al margen de qué posiciones políticas sostengan para arribar a la libre contratación por días y si fuera posible sólo por horas, como ya ocurre parcialmente en Estados Unidos y pese a la resistencia obrera también en Europa Occidental.

El petróleo. El espinoso asunto del petróleo se ha convertido en un tema de pública controversia. El gobierno dice que no se negociará y que se apegará al texto constitucional (Artículo 27) pero el propio presidente de Estados Unidos, George Bush, después de su reunión con el Jefe del Poder Ejecutivo, Carlos Salinas en la ciudad de Monterrey, declaró ante la prensa que Estados Unidos podría invertir en exploración, financiamiento, comercialización

interna y petroquímica secundaria. Esto es casi en toda la industria petrolera.

Muchos de los cambios que se están introduciendo en la reorganización de Pemex van en esa dirección. Ahora se habla de que Pemex recibirá masivos préstamos de Estados Unidos para su ampliación en el orden de unos 15 mil millones de dólares. Ello nos endeudaría en 100% más en cuanto a la deuda externa petrolera de México, de la que es en la actualidad.

Tal parece que no aprendemos, puesto que el excesivo endeudamiento en que ha caído México en los últimos años se ha convertido junto con la crisis del país, en uno de los factores que más la impulsa.

La libre entrada del capital estadounidense en la industria petrolera llevaría a la completa nulificación de la expropiación petrolera y que con el apoyo de la población realizó el general Lázaro Cárdenas, a la sazón presidente de la república, como un acto cabal de ejercicio de la soberanía nacional.

Se firme o no el TLC entre México, Estados Unidos y Canadá, es un hecho corroborado lamentablemente cada día, que se avanza en el proceso de penetración del capital extranjero en la industria petrolera nacionalizada. Por supuesto con el TLC el proceso se aceleraría aún más. Vuelven a repetirse los argumentos de aquellos que se opusieron a la expropiación petrolera ¿Para qué dejar en manos mexicanas el manejo de la industria si nosotros no sabemos conducirla? ¿Cómo es posible que sin capitales extranjeros pueda marchar una industria que requiere de aportaciones masivas? ¿Cómo vamos a poder conducir y ampliar la producción de productos petroleros si los mexicanos no tenemos la tecnología, que las firmas internacionales si poseen? Y así por el estilo se arguye hoy día para desnacionalizar a Pemex.

Los minerales. Los territorios de Estados Unidos y Canadá poseen vastos montos de recursos minerales. En verdad se trata de países privilegiados en este aspecto. Japón y la CEE son unos pigmeos en materia de recursos minerales si se les compara con los que juntos tienen Canadá y Estados Unidos. Las desventajas de los rivales comerciales de Estados Unidos, en este aspecto son abismales.

La vinculación de México al TLC con ambos países, acrecentaría aún más las facilidades para poder disponer de una mayor cantidad de recursos minerales. En el caso de México, y como es

de público conocimiento la búsqueda de minerales fueron la punta de lanza de la colonización española sobre todo oro y plata. Ya en las postrimerías del siglo pasado los minerales industriales pasaron a ocupar el papel más relevante. Las inversiones extranjeras en este sector fueron de gran importancia.

Todavía está en discusión, si los minerales poco a poco serán sustituidos por los nuevos materiales sintéticos que se van obteniendo con los avances de la revolución científico-técnica. No obstante hay que tomar en cuenta dos cuestiones. En primer lugar muchos de los nuevos materiales se obtienen a partir de los minerales tal y como la naturaleza los ofrece. En segundo lugar, la sustitución de los minerales por otros de origen sintético no ocurre a pasos agigantados. Más bien cabe pensar en un proceso sostenido de sustitución pero a largo plazo. En tercer lugar los cambios tecnológicos han implicado la demanda de minerales raros, muchos de ellos de tipo estratégico, de los cuales en parte México puede ser un proveedor.

Por lo tanto, lo que está a la vista es que los minerales seguirán ampliamente siendo demandados por un tiempo. El TLC, coadyuvaría a acelerar la explotación de minerales por parte del capital estadounidense. Nuestro criterio es de que sin abandonar la exportación de minerales, el uso de los mismos debe de canalizarse preferentemente a las necesidades del país.

Las costas y playas mexicanas. Nuestro país está ubicado en una parte del planeta en donde por lo general existe un buen clima. Las costas y playas mexicanas gozan de fama además por su belleza. Si a ello se suma la hospitalidad mexicana resulta muy atractivo para el capital extranjero invertir en México en grandes proyectos turísticos, en aquellos lugares que por su belleza y ubicación los coloca en primer lugar.

Se sabe de megaproyectos turísticos en varias partes del país que serían de manejo exclusivo de grandes cadenas hoteleras internacionales, para turismo muy rico proveniente principalmente de Estados Unidos que llegarían al país en aerolíneas extranjeras. Sólo dejarían los salarios y algunos otros beneficios y muy pocos mexicanos, los verdaderamente pudientes, podrían entrar a esos lugares. Los demás seríamos personas no gratas en nuestra propia tierra.

Con la firma del TLC, estas tendencias ya presentes en el país se acelerarían todavía más. En nuestra opinión, éste no es el proyecto de país que queremos la inmensa mayoría de los mexicanos.

El TLC provocará mayores desequilibrios

El crecimiento económico que tuvo el país durante décadas, se ha caracterizado por haber generado grandes y serios desequilibrios que poco a poco se fueron acentuando. Hoy ese crecimiento está en deterioro por la profundización de la crisis más severa que ha afectado a México desde 1981 hasta el presente.

De firmarse el TLC acelerará, tal vez como nunca antes los grandes desajustes que ya padece México, tales como:

1. El desequilibrio del comercio exterior de México seguramente crecerá a una escala mayor de la que se ha alcanzado hasta ahora. El único factor que podría desestimular esa posible expansión sería la prolongación de los fenómenos depresivos de las economías de Estados Unidos y Canadá, tendencia presente desde mediados de 1990.
2. Acelerará la concentración del ingreso, la riqueza y el capital del país, el que ya de por sí se encuentra concentrado en un pequeño sector de personas inmensamente ricas. Pero no sólo eso, sino que aumentaría el empobrecimiento de grandes sectores campesinos y obreros por la incapacidad para competir los primeros y el cierre de empresas los segundos.
3. La concentración de la riqueza en esas personas sumamente ricas, se internacionalizará más, o mejor dicho se norteamericanizará en mayor grado del hasta aquí visto. Es decir, el ahorro será preferiblemente captado por la banca estadounidense, con todos sus inconvenientes consistentes en lo que ya vemos en los circuitos internacionales del capital financiero: más tendencia a la especulación en escala planetaria que a las inversiones productivas, con el agravante de que esas inversiones productivas se harán de acuerdo a los intereses de los bancos internacionales y cuya mira pueden ser otras partes del mundo y no necesariamente México.¹²
4. El comercio exterior de Estados Unidos se hará más favorable a ese país que a México. Incluso el aumento del comercio exterior de

¹² Véase: "Tercera Reunión Ministerial del TTLC: Los Servicios Financieros", Irma Manrique, en *Problemas del Desarrollo*, núm. 88, pp. 17-23.

Estados Unidos hacia México puede darse a costa del comercio nacional. Esto es, mercancías de manufactura nacional que todavía se pueden comprar y vender en el país pueden ser sustituidos por mercadería estadounidense.

5. El desequilibrio regional ya presente en el país tenderá a acentuarse especialmente en la zona fronteriza con Estados Unidos. Las ciudades fronterizas crecerán como hongos por la inmigración y afrontarán mayores problemas de infraestructura y serios desajustes urbanos: carencia de agua, encarecimiento del suelo urbano, anemia financiera de los gobiernos municipales, acentuamiento del problema de la vivienda y de zonas de esparcimiento sano y aun de transporte. En el mismo tenor se acentuarán otros problemas sociales tales como desempleo, ambulante del comercio, delincuencia, prostitución, drogadicción. Y junto a ello se acentuarán los problemas de la discriminación de mexicanos que por su deseo de trabajar y, derecho a vivir honestamente, buscarán empleo en el otro lado.

6. A lo largo de su desenvolvimiento histórico el país ha avanzado en su integración nacional, sin embargo, el TLC acelerará en una escala no antes vista la desintegración regional del país. Vale decir, las corrientes de comercio se harán más hacia Estados Unidos que a otras partes del territorio nacional. Las regiones más subdesarrolladas serán las más afectadas. Ello hará de México un país con mayores y fuertes desequilibrios regionales de los hasta ahora vistos.

7. Aunque ya lo mencionamos, no está de más señalar que la mayor parte de la planta productiva del país no podrá resistir las diferencias de productividad de sus competidores estadounidenses y junto a ello se sentirá dramáticamente el aumento acelerado del número de desempleados cuyas únicas opciones serán el comercio ambulante, el pequeño comercio instalado, o peor aún la desesperanza, la miseria junto con la delincuencia.

8. Poco a poco habrá un proceso de sustitución de empresarios mexicanos por los de origen estadounidense en nuestro propio país. Muchos industriales como ya ocurre, rematarán sus empresas y se dedicarán al comercio de productos de Estados Unidos o bien vivirán de la especulación internacional o nacional. Si bien esos industriales salvan su situación personal, para el país en su conjunto significará todo un retroceso histórico de consecuencias dramáticas e inmensas, difícilmente cuantificables.

9. El Estado mexicano que históricamente se ha preocupado más por los empresarios del país dándoles protección, subsidios, exenciones de impuestos y apoyo en infraestructura, tenderá a recibir cada vez en mayor proporción las presiones de los nuevos patrones estadounidenses que a las presiones de los restos del empresariado nacional.

10. El país, como todo el planeta, está siendo afectado en forma creciente por la crisis ecológica. El acentuamiento de la competencia entre productores acentuará el avance en el camino que a todos nos conduce al desastre ecológico.

El TLC: integración con Estados Unidos y desintegración de México

El problema de la soberanía nacional, término que se pretende poner en desuso para suplirlo por el de la modernidad, puesto que para modernizarse dijo el Primer Ministro de Canadá, Mulroney que hay que ceder soberanía. Sin embargo, a nuestro juicio no puede estar en discusión al atentar contra el derecho más sagrado de los mexicanos. No se puede reducir el destino del país a un posible mero aumento del comercio con Estados Unidos, eso sería similar a la venta de la primogenitura por un plato de lentejas como dice la leyenda bíblica, aunque debemos ser respetuosos en el trato con Estados Unidos, máximo si tomamos en cuenta que México es la parte débil.

Pero y aquí está el gran pero, una mayor vinculación con Estados Unidos significa unir el destino que como pueblo tenemos, al destino de Estados Unidos. El asunto no es de poca monta, puesto que como mexicanos debemos luchar por determinar nosotros nuestro propio destino que no es, por fortuna, el de ese país por admirable que sea en muchos aspectos de su vida económica y social ya que Estados Unidos resume casi en su totalidad los grandes avances que ha logrado hasta el presente la humanidad. Pero no nos vayamos con la finta. El problema es escabroso y se va a poner más difícil en el futuro.

En efecto, la vinculación creciente de México a Estados Unidos, podría ejemplificarse de una manera plástica considerando a esa gran potencia como un poderoso trasatlántico al que juntamos nuestra barca mexicana para que nos lleve al otro lado del océano en forma segura al menos eso sería la visión oficial, pero, lo que se olvida es que ese trasatlántico está haciendo aguas, pues no sólo está presente su crisis financiera y su pérdida de competitividad en el mercado mundial, junto a problemas de tipo social como el racismo y ensanchamiento de la franja social de la pobreza, junto a una cada vez mayor concentración de la riqueza, sino además

hay otros aspectos que están íntimamente ligados a la acumulación de capital. Esto es cosa muy seria. Veamos:

De acuerdo a cálculos publicados en *Fortune* se tiene que las ventas de las 500 empresas más grandes de Estados Unidos han venido perdiendo fuerza: en la década de 1959-1969 las ventas aumentaron 91.7%, pero entre 1969-1979 las ventas sólo crecieron 54.9%, en la década siguiente la situación se hizo más conflictiva pues las ventas se incrementaron sólo en 7.1 por ciento.

Un fenómeno similar se presentó para el caso de las ganancias en promedio de las 500 más grandes. Entre 1959-1969, crecieron 75.2%, entre 1969-1979, solamente aumentaron 51.3% y entre 1979-1989 las ganancias se transformaron en pérdidas —3.6%.¹³ Eso es lo que ocurre en el frente interno de Estados Unidos, pero en el frente internacional las cosas no están nada favorables. En efecto, Estados Unidos ha dado una espectacular y dramática muestra de lo que es posible lograr con el despliegue y uso de sus poderosas armas en el conflicto con Iraq. En las mentes de los dirigentes de ese poderoso país ha quedado claro que hoy día no hay potencia en el mundo capaz de influir tan fuertemente en el curso internacional de los acontecimientos económicos y sociales. Es más, para lograr el triunfo militar sobre Iraq tuvieron casi el completo apoyo de potencias que antes políticamente rivalizaban con Estados Unidos, la Unión Soviética y China y por supuesto, no se diga el que recibieron de sus aliados políticos como Alemania, Japón, Francia e Inglaterra, que si bien son sus principales aliados políticos son también los más fuertes competidores de Estados Unidos en el terreno comercial, financiero y tecnológico.

Cierto es que hoy por hoy, Estados Unidos ha logrado en buena medida el control del petróleo en el Golfo Pérsico y casi ha puesto de rodillas al gobierno de Sadan Hussein, pero se trata sólo de una batalla en la prolongada guerra económica de la que ahora vemos apenas sus comienzos. Lo peor todavía no ha pasado, por desgracia, para el género humano.

En efecto, el mundo tiende a ser ingobernable en la medida en que aumenta la miseria, el hambre, la desocupación, la falta de oportunidades de educación y de salud en todos los países del Tercer Mundo y aun en estratos pobres de los países más avanza-

¹³ Véase: *Fortune* del 23 de abril de 1990.

dos del planeta incluso en Estados Unidos. Más aún si continúan los programas de austeridad impuestos a los gobiernos endeudados por instituciones como el FMI y el Banco Mundial, en donde Estados Unidos tiene una gran influencia.

Pero no sólo eso, también el mundo tiende a hacerse más ingobernable por el aumento de la rivalidad comercial, financiera y tecnológica entre las potencias, independientemente de si logran crear los bloques económicos que hoy día tratan de construirse, pero peor aún si se llegan a crear.

El exacerbamiento de la competencia nos llevará a la ruina, no sólo a los mexicanos en su inmensa mayoría, sino a la humanidad. Ya hay muestra trágica de esta afirmación. Veamos: para los países pobres hay programa de empobrecimiento programado, valga la redundancia, para obligarlos a que el poco ahorro que logran obtener en vez de usarse para establecer y aumentar su capacidad productiva en beneficio de sus pueblos, se les obliga a recortar gastos en salud, educación —ya de por sí cortos—, sin embargo, ante la lucha por el poder, en este caso en el Golfo Pérsico, el gobierno de Estados Unidos no se detuvo para incrementar sus gastos militares, pidiendo colaboración financiera a sus aliados políticos para sufragar el costo de la guerra. Es decir, para eso sí hubo recursos pese a que Estados Unidos afronta fuertes déficit fiscales. Esto nada tiene que ver con la racionalidad en el uso de los escasos recursos de la que siempre hablan los tecnócratas neoliberales. No se paró en mentes para afrontar rápidamente el costo de la guerra, en cambio para aquellos sectores de la humanidad que padecen hambre, miseria, como los países que están en Sahajel Africano, despectivamente llamados países del Cuarto Mundo, para ellos no hubo esa elevación del gasto, a ellos se les dan miserables apoyos que sólo sirven para perpetuar su miseria.

Los dirigentes políticos del mundo casi en su mayoría han dado una muestra de por qué si hay que utilizar recursos financieros: para la muerte y la destrucción, porque los empuja la lucha por el poder, pero dinero para los hambrientos sólo hay a cuenta gotas.

La inveterada costumbre y convicción de los dirigentes políticos de Estados Unidos de intervenir en distintas partes del globo terráqueo puede convertirse en el principal factor que contribuya a crear enormes y crecientes dificultades para el gobierno y pueblo de Estados Unidos. Si sus dirigentes quieren continuar con esa

convicción, hoy más consolidada por el desquebrajamiento de la Unión Soviética y más recientemente por su triunfo en Iraq, que asuman esa responsabilidad histórica, pero nosotros como mexicanos no tenemos por qué sellar nuestro destino al posiblemente difícil y tortuoso camino que esa poderosa potencia seguramente va a enfrentar en su afán por querer controlar los destinos de un mundo que avanza impulsado por la crisis, por la política neoliberal del FMI y por la guerra económica mundial, hacia una creciente ingobernabilidad global.

Hacia dónde avanzar

El pueblo mexicano tiene una larga historia en su proceso de formación, camino doloroso, trágico y con sus momentos históricos cumbres también. México hoy día es un país que aun con todo el poderío de Estados Unidos no podrá ser asimilado a ese país. No sería improbable que pese a ser nosotros los mexicanos la parte débil de la relación con Estados Unidos, este país resentiría la presencia de México aun en su propio territorio. Ello ocurriría, por el peso de nuestras tradiciones, costumbres, cultura, idioma, así sea que en otros aspectos México pudiera ser avasallado. Esto no es una balandronada. Está como ejemplo histórico Puerto Rico, que siendo muy pequeño y habiendo sido anexado a Estados Unidos desde hace 100 años, Puerto Rico sobrevive como pueblo latinoamericano. Y han sido los 100 años de mayor avance del poderío de Estados Unidos.

Pero no por el hecho de que México sea un pueblo de larga data y de gran riqueza histórica, debemos de ver al pasado como lo único que nos hará capaces de defendernos. Tenemos que ver el presente y el futuro inmediato.

En efecto, si aceptamos que el mundo en su conjunto ha entrado a la guerra económica, entonces no debemos forjarnos ilusiones respecto al futuro de nuestro pueblo y del de los demás pueblos del orbe.

Antes al contrario, debemos irnos preparando para etapas más difíciles y dolorosas. No sólo nosotros los mexicanos sino la humanidad entera, en tanto no haya voluntad política para revertir las tendencias mundiales que nos empujan al genocidio económico en contra de vastas proporciones de la población mundial, así como

a la devastación ecológica del planeta que avanza incuestionablemente. A no ser que desaparezcamos antes de la faz de la Tierra, en el hipotético momento en que algunas grandes potencias se engargen en una guerra termonuclear de la que no saldríamos vivos ni víctimas ni victimarios.

Las grandes potencias que basadas en su poderío científico-tecnológico, en su fuerza financiera y en su gran capacidad de penetración comercial, buscan como solución a la crisis actual aprovechar esas ventajas que poseen por encima de los demás países que existen en el mundo. No sólo eso, sino que acicateados por la feroz competencia que se libra entre ellos, se ven compelidos a acelerar más la creación de grandes bloques económicos, a incrementar la producción de nuevas mercancías —incluidas las armas— con métodos de producción más eficientes, a acelerar la penetración financiera entre esas potencias y en el resto del mundo, a competir por la colocación de sus mercaderías hasta el último rincón de la Tierra y a aumentar sus inversiones en la carrera científico-técnica que hoy libran entre sí, a efecto de no ser aplastados por cualquiera de las otras potencias.

Aunque en esta guerra económica mundial sólo habrá una potencia triunfante, o una coalición entre algunas de ellas, todos los seres humanos perderemos. Por supuesto, los que más perderán serán los países pobres del mundo a los que México pertenece, países que por su retraso científico y tecnológico, por su pobreza financiera —todavía más acentuada por los pesados tributos que se pagan por las deudas externas— por su nula o escasa penetración comercial en los mercados internacionales, ya de antemano están derrotados, pues aunque hoy día se hable de impulsar las exportaciones, pero si este impulso se hace por todos los países del mundo, muy poco podrán realmente competir con las grandes potencias que sí tienen mayor posibilidad de exportar que todos los países subdesarrollados del mundo juntos.

En consecuencia, ante un panorama desolador ¿Qué se puede recomendar para una vía que nos permita sostenernos como país en esta loca vorágine que se nos impone a todos los seres humanos de exportar a como de lugar y de tendencias a la globalización de las economías?

Desde luego que la respuesta no es la de impulsar exportaciones para que México conquiste al mundo. Vamos, ni siquiera a Estados Unidos. Este país no está con los brazos abiertos clamando

do ansiosamente por las mercancías mexicanas para consumirlas de inmediato. Este no es el caso, salvo en las mentes de aquellos que nos quieren vender estas ilusiones como verdaderas.

De manera que se hace necesario seguir una estrategia, no para ganar, pues por condiciones históricas no se puede, sino de una estrategia que nos permita sobrevivir en las condiciones menos malas en esta guerra económica mundial.

Para ello debemos tomar tres ejemplos históricos de los cuales se puede echar mano. Entonces no se trata de descubrir algo nuevo como solución.

El primer ejemplo lo debemos tomar de la posición asumida por Suiza en la Segunda Guerra Mundial. El gobierno suizo de aquel entonces comprendió perfectamente que debería permanecer como país neutral. Suiza como país muy pequeño y débil no podía engarzarse en una guerra que no podía ganar pero en la que sí hubiera podido perder mucho frente a sus muy beligerantes y poderosos vecinos: al sur la Italia fascista, al norte, la Alemania de Hitler y al occidente otra gran potencia beligerante, Francia.

De este modo Suiza permaneció neutral, mientras sus vecinos se hacían trizas mutuamente. El territorio suizo quedó intacto y su gente no murió, aunque padeció un poco las consecuencias de la guerra mundial por el descoyuntamiento de las relaciones económicas con los países vecinos en guerra.

Así también debiera actuar México en la presente guerra económica internacional. Esto es, permanecer neutral como los suizos. Ello significa no aliarse a ningún bloque económico y mantener relaciones económicas con todos los países.

Tradicionalmente en México se sostuvo la tesis de que el país debería de diversificar ampliamente su comercio exterior. Se dijo eso mismo a lo largo de décadas y el mencionado postulado lo sostuvieron los partidos políticos incluyendo al PRI. Este partido político ha cambiado últimamente su posición, a la que ahora mantiene el gabinete económico, sin embargo durante muchos años formó parte de sus posiciones teóricas. Los demás partidos políticos sostienen la tesis de la diversificación geográfica del comercio externo. A nuestro juicio la diversificación del comercio exterior y la búsqueda de la independencia de algún país en especial, es un postulado correcto.

Desafortunadamente los hechos no coincidieron con lo planteado por los partidos y las sucesivas administraciones gubernamentales

y hoy México es fuertemente dependiente de Estados Unidos en los aspectos tecnológicos, financieros y comerciales. Contra esa dependencia hay que seguir luchando.

Hoy día se habla de que existe interdependencia entre los países. En el caso de México esto no es así. Lo correcto sería realmente buscar esa diversificación de las corrientes de comercio exterior para que rigurosamente se pudiera hablar de una verdadera interdependencia. La no incorporación de México al TLC sería un paso correcto en esa dirección. En cambio, si se firma el TLC, nuestro país refuerza su dependencia con Estados Unidos.

Si las grandes potencias aspiran a establecer su hegemonía a costas de las demás potencias, que lo hagan y que asuman sus dolorosas consecuencias. Esas grandes potencias sí están en condiciones de competir ferozmente entre sí. Entiéndase para hacerse pedazos. Nosotros como mexicanos lo debemos lamentar y aun debemos oponernos a esa guerra económica que se libra entre ellas pues todos salimos perjudicados.

El mantenimiento de la neutralidad no nos salva de las terribles consecuencias de la guerra económica mundial. De todos modos saldremos perjudicados, pero por esa vía resentiremos en menor grado sus efectos negativos y terribles.

El otro paso que se debe dar para tener un poco de mayor capacidad de resistencia y poder mantener más o menos a flote al país, debería de ser el copiar a Japón en su política económica. Este es el otro ejemplo histórico que vale la pena recordar.

Japón fue una potencia derrotada en la Segunda Guerra Mundial. Sus gobiernos concientes de su lamentable condición tomaron medidas para sostenerse, primeramente y después para avanzar a pasos acelerados en su capacidad de competencia internacional. Eso no vino del cielo, ni de la abundancia de recursos naturales. Bien se sabe que Japón es un país poco dotado de estos bienes. Los japoneses tomaron la decisión, a nuestro juicio correcta, de poner el énfasis en el mejor de los recursos que tienen los seres humanos: su capacidad pensante. Pronto tuvieron apoyo sus universidades, y centros de investigación. Asimismo se establecieron lazos estrechos entre la parte académica con la esfera de la producción a fin de mejorar constantemente sus productos.

El estado japonés, también se convirtió en el centro motor para empujar los puntos claves de la actividad económica, sin hacer

a un lado a sus empresarios, sino colaborando estrechamente con ellos.

A su vez, el estado japonés estableció un fuerte proteccionismo para sus empresas a fin de evitar la competencia de Estados Unidos y de Europa Occidental en contra de las firmas japonesas. De esta manera y combinando la innovación tecnológica con el proteccionismo, se evitó que las industrias protegidas de la competencia externa se echaran a dormir y continuaran produciendo con métodos obsoletos.

Y hay que dejarlo perfectamente claro: no obstante que Japón ha logrado desarrollarse como la primera potencia financiera del mundo, y no obstante que Japón ha logrado ser reconocido como un país de alto desarrollo tecnológico, Japón continúa siendo el país más proteccionista de sus industrias y agricultura, en comparación con las otras economías que funcionan mediante los mecanismos del mercado.

En cambio en México, por presiones del FMI, y del Banco Mundial, nos incorporamos al GATT y el gobierno de Miguel de la Madrid y el actual, han abierto a la economía mexicana para que nos inunden los fabricantes de otras partes del mundo con sus mercaderías, con lo cual se ha acelerado el desmantelamiento parcial de la planta productiva del país.*

Lo único que no debiéramos copiarle a los japoneses es la ambición imperialista que entre algunos círculos influyentes de ese país han empezado a resurgir.

Pero esa actitud no debe asumirse sólo por razones éticas, sino también por realismo. México no puede aspirar a contender contra las grandes potencias, sino más bien luchar por evitar ser arrasados a la debacle mundial.

La no firma del TLC en sí mismo, constituiría un triunfo efímero, en tanto no se luche a fondo por modificar de tajo a tajo la política económica actual. Ello significaría cambiar el rumbo que actualmente lleva el país.

Esto es, establecer un programa nacionalista de protección a la planta productiva y de apoyo y estímulo para la introducción de innovaciones tecnológicas que permitan poco a poco y con base principal, pero no exclusivamente, en nuestro propio ahorro, para

* Véase en este número el artículo de José A. Alonso.

ir modernizando la planta industrial de México y para avanzar en su proceso de integración económica.

Todo ello requiere darle prioridad a la educación superior y a los centros de investigación y de vincularlos a la planta productiva para que ésta se renove lo más rápidamente posible. En una situación de esta naturaleza habría que considerar a la educación en general y a la superior en especial, como de carácter estratégico para la salvación nacional.

El tercer ejemplo que debemos copiar es el que ofrece el conjunto de países que han ido forjando la CEE. En el sentido de hacer nosotros lo mismo que ellos pero entre los países latinoamericanos. Para ello hay población, recursos naturales en abundancia, mucho territorio y buen clima, mayor grado de desarrollo de su capacidad productiva que otras regiones del Tercer Mundo. Ninguno de los países latinoamericanos ha llegado a desarrollarse como una gran potencia que sea capaz de establecer su hegemonía a los demás países latinoamericanos, como es el temor que abrigamos en el caso de Estados Unidos. Pero sobre todo hay elementos de tipo cultural que son comunes y pese a sus diferencias, todos enfrentan los problemas típicos del subdesarrollo, así como el pesado fardo de pagos de deudas externas y sufren como México, políticas neoliberales tan utilizados por el FMI.

Cada país latinoamericano, es y será más víctima de la crisis, de las políticas fondomonetaristas y de la guerra económica mundial. La integración económica latinoamericana ya es una necesidad impostergable de los pueblos de América Latina. El que cada país latinoamericano por sí sólo entre la guerra económica mundial facilitará su derrota. En cambio, unidos será más difícil.

Es decir, debemos unirnos con los países hermanos de América Latina y aunque ha faltado voluntad política de los gobiernos latinoamericanos para avanzar en esa dirección, las imperiosas necesidades que se presentan y más en el futuro, seguramente allanarán ese camino.